

YO Y GABRIEL CELAYA

La primera vez que supe de Gabriel Celaya yo era estudiante de instituto, y me llegó de manos del que fue mi profesor de dibujo, que estaba tratando de dirigirnos en una ilusionada representación de *Tres sombreros de copa*. Era el año 1996, y para mí la poesía era una parte esencial de la vida, aunque no de mis estudios. Escribía. Leía. Vivía. Todo se reflejaba en el espejo de los versos. Y sumido en una vorágine de rimas consonantes y estrofas clásicas, fui veloz a una librería (que tiempos aquellos), me compré una antología, y leí a Gabriel Celaya; y ese fue mi primer contacto con el verso libre, con la poesía social. Después vendrían a ilustrarme otros paisanos suyos, como Blas de Otero o Gabriel Aresti, pero Celaya fue el que me hizo dar el primer paso en la transformación de mi forma de entender y escribir la poesía. *Eso, para empezar.*

Un par de años después yo me encontraba en la Universidad, sumido en un desastroso curso de medicina que no me llevaba a ningún sitio, y cada vez veía más clara la respuesta a ese estirado “¿Le parece a usted correcto que un ingeniero haga versos?”. Sin ser uno de mis autores favoritos, Gabriel Celaya era en cierto modo mi referencia vital, la lucha entre lo que se debe hacer y lo que se quiere hacer. Porque “La cultura es un adorno y el negocio es el negocio”. En una sociedad mucho más compleja y con más limitaciones, él supo encontrar su camino, y dejar un legado intenso y duradero. Así que yo, que lo tenía mucho más fácil, ¿cómo no iba a lograrlo? Dejé el negocio, y fui un loco. *Eso, para seguir.*

Y ahora, unos cuantos años después, hojeo la ya maltrecha antología que me acompaña desde hace quince años, y veo cosas nuevas y diferentes, que en ese momento se me escaparon quizás, o que no supe ver. Y me gusta. Sigue sin ser uno de mis escritores preferidos, porque no podemos traicionar al corazón, como él bien sabía, pero sin lugar a dudas es uno que tiene un lugar destacado en mi biblioteca y en mi vida. *Eso, para vivir.*

Juan A. Cuadra, profesor de Lengua y Literatura



**BIBLIOTECA
JOSÉ BARQUIN AJA**
I.E.S. Huerta Alta



BOLETÍN 2.5

MARZO 2011

¿LE PARECE A USTED CORRECTO QUE UN
INGENIERO HAGA VERSOS?



CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE GABRIEL CELAYA

<http://www.gabrielcelaya.com>

GABRIEL CELAYA

Gabriel Celaya nace como Rafael Múgica (en realidad Rafael Gabriel Juan Múgica Celaya Laceta) en Hernani (Guipuzkoa) el 18 de Marzo de 1918. Fue un poeta de lo que se denomina la generación de postguerra, y será uno de los representantes más destacados de la *poesía comprometida*. Aunque inició estudios de Ingeniería, la influencia de los miembros de la Generación del 27 le llevó a centrarse en la literatura, y a su labor como escritor se unirá su tarea como editor, con la colección de poesía “**Norte**”. Más adelante también realizará una interesante labor como traductor poético.

Su obra es enormemente amplia, destacando libros como *La soledad cerrada*, *Las cartas boca arriba*, *Cantos íberos* o *Los espejos transparentes*. Además, junto a Amparo Gastón, su compañera durante la mayor parte de su vida, escribe *Ciento volando*, *Coser y cantar* y *Música celestial*.

"Cantemos como quien respira. Hablemos de lo que cada día nos ocupa. Nada de lo humano debe quedar fuera de nuestra obra. En el poema debe haber barro, con perdón de los poetas poetísimos. La Poesía no es un fin en sí. La Poesía es un instrumento, entre otros, para transformar el mundo." G.C.

LA POESÍA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO (FRAGMENTO)

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmado,
como un pulso que golpea las tinieblas,
cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.
[...]

Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.
Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.
Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

BIOGRAFÍA

No cojas la cuchara con la mano izquierda.
No pongas los codos en la mesa.
Dobla bien la servilleta.
Eso, para empezar.

Extraiga la raíz cuadrada de tres mil trescientos trece.
¿Dónde está Tanganika? ¿Qué año nació Cervantes?
Le pondré un cero en conducta si habla con su compañero.
Eso, para seguir.

¿Le parece a usted correcto que un ingeniero haga versos?
La cultura es un adorno y el negocio es el negocio.
Si sigues con esa chica, te cerraremos las puertas.
Eso, para vivir.

No seas tan loco. Sé educado. Sé correcto.
No bebas. No fumes. No tosas. No respires.
¡Ay sí, no respirar! Dar el no a todos los nos.
Y descansar: Morir.